

851-

# Revista

de

# Ciencias Económicas

PUBLICACION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS  
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO  
DE GRADUADOS

---

---

La Dirección no se responsabiliza de las afirmaciones, los juicios y las doctrinas que aparezcan en esta Revista, en trabajos suscritos por sus redactores o colaboradores.

#### DIRECTORES

**Dr. Wenceslao Urdapilleta**  
Por la Facultad

**Isidoro Martínez**  
Por el Centro de Estudiantes

**José S. Mari**  
Por el Centro de Estudiantes

#### SECRETARIO DE REDACCION

**Carlos E. Daverio**

#### REDACTORES

**Dr. Emilio B. Bottini**  
**Dr. Julio N. Bustamante**  
Por la Facultad

**Rodolfo Rodríguez Etcheto**  
Por el Centro de Estudiantes

**José M. Vaccaro**  
Por el Centro de Estudiantes

---

**Año XVIII**

**Septiembre, 1930**

**Serie II, N° 110**

---

DIRECCION Y ADMINISTRACION  
CALLE CHARCAS 1835  
BUENOS AIRES

852-

de Gastón F. Tobal

## Geografía Económica Nacional

### LA GEOGRAFIA ACTUAL

#### CONCEPTOS METODOLÓGICOS (1)

I. *La Geografía clásica y la Geografía científica. Diferencia de método entre ambas.* — II. *La nueva geografía: Ritter Humboldt. Richtofen y la limitación del dominio de la geografía. La sistematización de Ratzel. Plan de su obra. El concepto del espacio. Los cuatro grupos de factores naturales.* — III. *Sus continuadores: Friedrich, Brunhes, Vidal de la Blache.* — IV. *Concepto unitario de la geografía. Principios de actividad, correlación, diferencia, localización y unidad.* — V. *Clasificaciones de la geografía: física, humana y política.* — VI. *Ecología. El medio y el hombre. El hombre como elemento del paisaje terrestre y como factor de transformación. El ambiente cultural creado por el hombre mismo.* — VII. *Determinismo y posibilismo.* — VIII. *Método para el estudio de los fenómenos económicos: a) medio físico; b) factor población; c) medio cultural; d) factores derivados de la explotación misma; e) la explotación y el intercambio.*

#### I.—LA GEOGRAFÍA CLÁSICA Y LA GEOGRAFÍA CIENTÍFICA.

##### DIFERENCIA DE MÉTODO ENTRE AMBAS

Si pudiera sintetizarse, el concepto de la geografía moderna, con respecto a lo que se entendiera hasta hace relativamente pocos años por la ciencia geográfica, podría decirse, que hoy la geografía es la explicación de la superficie de la tierra, mientras que antes fué un árido inventario de la riqueza, sin que un lazo de causalidad vinculara a los distintos fenómenos, que formaban su objeto.

Se la ha definido a la geografía, como la ciencia “de la localización en la superficie de la tierra”; mas para alcanzar la exactitud con que el geógrafo Emilio del Villar, sintetizara en tan pocas líneas este concepto novísimo, es necesario que recordemos, aun cuando sea rápidamente, las distintas concepciones con que se encaró la geografía en las diversas épocas, para qué, teniendo presente los principios que hoy la informan — *correlación, diferencia, localización, actividad y unidad* — podamos comprender cómo se ha arribado a un concepto que permite vincular en una unidad, a los distintos trabajos geográficos.

Una cuestión de procedimiento, es la que separa a la moderna geografía de la antigua, más bien que una concepción distinta de lo que debió entenderse por esta ciencia, pues vemos ya en Estrabón, famoso geógrafo romano, aparecer un concepto de geografía que no difiere del que pudiera sostenerse en una obra moderna, cuando afirma que la geografía tiene el propósito primordial de “poner en relación” las características físicas de las distintas regiones del globo, con las condiciones de civilización de los habitantes y de señalar cómo éstos, en el perfeccionamiento de sus costumbres, de sus instituciones sociales y políticas, se encuentran ya favorecidos, ya impedidos por el ambiente que los rodea. Sin embargo, Estrabón aunque anuncia con claridad esta concepción de la geografía, está lejos de aplicarla en su obra, y esta deficiencia en los métodos, es un hecho común en todos los geógrafos que se suceden hasta una época cercana, pues aunque aparezcan referencias vagas y generales en sus obras están ellas lejos de constituir un ordenamiento regular, del que pueda obtenerse un estudio metódico, que permita señalar la unidad de los estudios geográficos.

En lo que respecta a la geografía económica, el peligro de esa confusión ha consistido en no marcar el límite que pueda distinguir a esta rama de la geografía, de la estadística, cuyos datos utiliza con tanta eficacia; y ha sido tan grande ese peligro, que por lo común, las obras llamadas de geografía económica se han limitado a un árido inventario de las riquezas de las regiones estudiadas, fundadas en una relación más o menos vaga, *pero sin mostrar el lazo de causalidad* que une a los fenómenos económicos, con los datos físicos sobre los que la geografía de la explotación se desarrolla; y lo que he expresado respecto de la geografía económica, ha ocurrido también con la mayor parte de las disciplinas geográficas, y así se explica que la preocupación de los geógrafos modernos, tanto

en sus obras, como en las reuniones y congresos celebrados, haya girado alrededor de la necesidad de encontrar un concepto unitario de la geografía, tratando de hallar el verdadero dominio de la ciencia, seleccionando en la obra de todos los geógrafos, los conceptos comunes.

Se repite a menudo que corresponde diferenciar los conceptos de la geografía griega de la geografía romana, atribuyéndole a la primera un carácter científico y a la segunda un carácter práctico, y tales calificaciones resultan exactas, bajo cierto aspecto.

No hay duda, que dejando de lado la serie de leyendas, de concepciones erróneas y las fábulas que los poetas griegos prestaron a los conocimientos geográficos (ya que el mismo Polibio marca un período de reflexión constructiva, al expurgar los conocimientos geográficos de su época de fábulas y errores), lo cierto es que el hecho de que buscaran en las nociones astronómicas, una base cierta y científica para el conocimiento de los lugares, ya hubiera merecido aquella calificación, de la que son realmente acreedores con los progresos de Eratosthenes que intentó medir la circunferencia de la tierra y de Hiparco, que introdujo el uso de las proyecciones. Pero es indudable que no obstante estas visiones geniales, la geografía griega no pasa de tener un carácter científico teórico, ya por la limitación de los conocimientos de la tierra, ya por la falta de instrumentos con que pudieran ayudarse en el desarrollo de sus concepciones. Los romanos olvidaron toda base científica para hacer de la geografía un conocimiento práctico de lugares y de distancias, sometida a la ciencia administrativa que organizara sus conquistas. De ahí que fuese desde entonces la geografía una ciencia de detalles y no de causas, característica que se mantiene con una extraordinaria persistencia en toda la edad media y en la edad moderna, en que si algo progresa, es siempre la geografía positiva, que busca ante todo camino y conquistas, propósito al que no fué ajeno el mismo descubrimiento de Colón.

De ahí, que en tan largo período, sólo puedan citarse unos cuantos nombres reclutados entre los filósofos, naturalistas o historiadores, y ello porque sus respectivas intuiciones, les hizo muchas veces prever las influencias que la tierra ejerce sobre el hombre, como ya ocurriera en la antigüedad, cuando la influencia geográfica de ciertos elementos, se descubre en la política de Aristóteles, y en la escuela naturalista de Hipócrates, especialmente en su tratado de "Los aires, de las aguas, y de los lugares", en el cual aparece la distinción entre las

gentes de las tierras altas, húmedas y batidas por los vientos, con características de estatura elevada y de temperamento a la vez dulce y bravío y los habitantes de las tierras ligeras, descubiertas, sin agua, de variaciones climatéricas bruscas, con la característica de ser nerviosos, secos, más bien rubios que morenos y de carácter arrogante e indócil.

En la introducción de la obra "La tierra y la evolución humana", de Luciano Febvre y muy especialmente en un artículo del geógrafo italiano Roberto Almagiá aparecido en la Geografía de Novara, Nº 8 y 9 del año IV, traducido en la Revista "Verbum" del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras en el número de diciembre de 1919, pueden hallarse resúmenes bien claros de cómo estos distintos aspectos que vislumbró la antigüedad, vuelven a aparecer en el siglo XVI que se caracteriza en materia geográfica, por la resurrección de estos conceptos generales, que apuntan en las obras de Girolamo Cardano y en "República" de Bodin. Cardano se refiere a la influencia de los elementos climáticos, pero ello no es óbice para que trate de buscar la de los astros como causa determinante de los actos de los hombres. Bodin en su "República", se esfuerza en señalar en la superficie del globo, los grandes marcos en los cuales se agrupan las sociedades humanas y así estudia las zonas fría, templada y tórrida, subdividiéndolas en tierras de Oriente y de Occidente, llanos, valles y montañas, tierras áridas o feraces, batidas por los vientos o resguardadas de éstos. Pero tienen sobre todo la ventaja de libertarse de un determinismo geográfico riguroso y ello, como lo observa Febvre, no solamente porque tiene cuidado en salvaguardar el libre arbitrio humano y el libre ejercicio de la voluntad divina, sino también porque razona; porque sabe que un pueblo experimenta vicisitudes diversas en un mismo país y permaneciendo iguales las condiciones físicas, pasa por períodos alternos de grandeza y debilidad, de crecimiento y demuestra así, experimentalmente, "cuán grande es el poder que tienen la nutrición, las leyes, las costumbres, para cambiar la naturaleza."

En el siglo XVII y XVIII, hallamos en la obra de Montesquieu y Voltaire, una visión de causas geográficas entrevistas en el estudio de la influencia del clima y del suelo sobre las leyes, las religiones y sobre la historia, y estas obras, especialmente la de Montesquieu en que tanto se insiste en "El espíritu de las leyes", sobre la influencia que la naturaleza del suelo tiene sobre las normas jurídicas, trae como consecuencia que se aborde en conjunto el problema del medio

físico y se lo resuelva en el sentido de un determinismo estricto y absoluto, concepto que vemos aparecer también en Kant, cuando busca en causas físicas el origen de la distribución de las razas y en Herder cuando en su visión de la historia, de la humanidad, enseña que la historia es la Geografía puesta en movimiento al través de los tiempos.

Merced a todo ello, la noción del ambiente aparece ya en forma definitiva, vislumbrándose más tarde en Lamarek y en Comte, la influencia de Herder, cuando aquéllos se ocupan en sus respectivas disciplinas, al estudiar, el primero, la acción del medio sobre los órganos de los animales y de las plantas, y el segundo el medio en la evolución de los pueblos y en la historia de la humanidad.

Pero a pesar de estos progresos, los autores que indico son más que filósofos o naturalistas y la geografía continúa siendo un árido inventario de lo variable y lo transitorio. Sin embargo, necesario es recordar en este período, la aparición de Melchore Gioia, fundador de la Geografía Económica que en su obra "La Filosofía de la Estadística", se preocupó de estudiar en vez de lo mudable, lo que no cambia, dividiendo ese análisis en lo que llamara la topografía terráquea, la hidráulica y la atmosférica. Pero Gioia no fué más que un precursor solitario. La obra de difusión debemos ahora buscarla en los geógrafos alemanes y especialmente en Ritter, que concebía la tierra como un entero organismo examinando las vicisitudes de la humanidad bajo el aspecto geográfico.

## II.—LA NUEVA GEOGRAFÍA. — RITTER Y HUMBOLDT, RICHTOFEN Y RATZEL

El nuevo concepto de causalidad que hoy informa la geografía científica, puede decirse que es la consecuencia de los progresos que significa la obra, de cuatro grandes geógrafos del siglo pasado, a cada uno de los cuales, corresponde la determinación de conceptos propios, para esta ciencia.

Richtofen al delimitar el campo de esta disciplina, enseñando que la geografía era el estudio, no de la tierra, sino de la superficie; Humboldt al fundar en bases definitivas el estudio de la geografía física, climatológica, botánica e hipsométrica; Ritter, al enseñar que las vastas regiones de la tierra no deben considerarse cada una en sí y por sí, sino como partes de un solo organismo y finalmente Ratzel, señalando con sus teorías de la biósfera y de la lucha por el espacio, principios, también fundamentales, sintetizando además los con-

ceptos que desde la antigüedad venían diseñándose, pero en forma vaga, sobre el problema de las mutuas influencias geográficas entre la tierra y el hombre, todos ellos han marcado jalones definitivos que los geógrafos de hoy, han debido respetar como principios fundamentales de la ciencia.

*Carlos Ritter*, nacido en Prusia en 1779, realizó como preceptor de príncipes, numerosos viajes por Francia, Italia y Suiza, ocupándose luego de investigaciones históricas a la vez que geográficas. Filósofo, historiador y geógrafo, pudo, merced a la amplitud de sus conocimientos, abarcar con un concepto claro, el estudio de las afinidades y conexiones, entre el hombre y la tierra. Se ha podido reprochar, es cierto, en su obra, la preocupación teleológica, que por sus preconcepciones, pudo llevarle a un fatalismo en el estudio de ese problema, pero a él pertenece la afirmación neta y clara del principio de la *coordinación espacial*, que como antes lo dije, enseña que las distintas regiones de la tierra, forman parte del globo terráqueo, al que debe considerársele en conjunto, como un gran organismo, hallándose en consecuencia en mutuas y continuas relaciones entre sí. A él se le debe así mismo como consecuencia de tales conceptos, el que encarase por primera vez, la geografía como la ciencia destinada a estudiar esa correlación íntima entre la tierra y los seres que la habitan.

Su obra es numerosa, pero la de índole geográfica, que más nos interesa y que traduce sus enseñanzas de profesor de geografía en la Universidad y en la escuela militar de Berlín, son los trabajos que publicó bajo los nombres *Introducción a la Geografía, y memorias sobre un método más científico para su estudio; De la geografía en relación con la naturaleza y la historia del hombre, o Geografía Universal comparada, considerada como base de la enseñanza de las ciencias físicas e históricas*, publicada ésta de 1817 a 1819, y rehecha luego con un nuevo plan, edición esta última en diez volúmenes que aparece entre 1822 y 1859.

Si con Ritter la geografía deja de ser un recuento de nomenclaturas, con los progresos que se debieron al ilustre sabio *Alejandro de Humboldt*, la geografía física adquiere un carácter científico, al mismo tiempo que, con el tesoro de las observaciones que aportara en sus estudios, las otras ramas de la disciplina geográfica, habrían de obtener, especialmente con las observaciones sobre geografía botánica, luces, que como bien lo observa Vidal de la Blache, habrían de proyectarse sobre toda la geografía de los seres vivientes, abriendo una vía nueva, a una serie de investigaciones, destinadas a poner

en claro las influencias del medio y del hombre. Contemporáneo de Ritter, el autor del "Cosmos", le llevaba diez años, pues nació en 1769 falleciendo en el mismo que aquél, en 1859. De noble familia prusiana por su padre y de origen francés por su madre, le valió esta circunstancia, el que hablara indistintamente el alemán y el francés, explicando así mismo, el que muchas de sus obras, las más fundamentales, las redactara en este último idioma. Dotado de una gran instrucción, pues unía a sus conocimientos clásicos y filosóficos, el de las ciencias naturales, la física, la química, la mineralogía, la astronomía, la tecnología, y los conocimientos geográficos, y dotado de una gran inteligencia, que le permitió profundizarlos por igual, vivió sin embargo, acariciando una idea que no pudo realizar nunca: la visita y estudio de las regiones del Asia Meridional, pues fracasaron uno a uno sus proyectos de acompañar a Bonaparte en la expedición a Egipto, para partir de allí al Asia, de pasar luego por España y la Berbería con igual propósito, hasta que al fin, cuando consiguiera permiso del gobierno de Madrid para estudiar las ciencias naturales en las colonias del nuevo mundo, ese viaje que realizó en compañía de otro naturalista, el botánico Bompand, y que para él no debió consistir más que en una etapa de su deseado itinerario (el mismo que llevara a Colón, hacia la meta de sus deseos) vino a tornarse en una estada definitiva, cuando, deslumbrado por la grandeza del teatro que para sus observaciones le ofreciera la zona montañosa del territorio de Méjico, Centro América y Venezuela, decidió permanecer en él, atesorando tal cúmulo de materiales, que luego a su regreso a Europa necesitó quince años de pacientes trabajos y la ayuda de eminentes colaboradores, para ordenarlos y traducirlos en treinta volúmenes de relatos históricos, etnográficos, geológicos, arqueológicos, botánicos, de física terrestre. Humboldt, fué el creador de la hipsometría, que determina la altura de los lugares, y que traduce luego esas observaciones en cortes o perfiles transversales; pero como antes lo he dicho, a Humboldt se le debe, también, en el campo geográfico, las observaciones precisas sobre la fisonomía de la vegetación en las distintas alturas, que habrían luego de conducir a una ciencia, que refiriéndose, no ya a las plantas, sino también a los seres animados estudia las mutuas relaciones de todos los organismos vivientes en un lugar, analizando el porqué de sus mutuas adaptaciones, esto es, la disciplina que hoy conocemos con una designación relativamente reciente: me refiero a la "Ecología".

Por lo que hace a *Fernando von Richtofen*, su mérito consiste en haber señalado, como antes lo dije, un límite indispensable para los estudios geográficos. Nacido en Silesia en 1833, muerto en Berlín en 1904, realizó numerosísimos viajes por el Asia Oriental y el gran archipiélago asiático, publicando numerosos volúmenes, y pronunciando lecciones en las Universidad de Bonn, Leipzig y Berlín.

Hasta entonces la geografía había sido considerada como el estudio de la tierra, sin que apareciese la delimitación indispensable para que su estudio se redujera a los fenómenos puramente superficiales. Richtofen, marcó con toda claridad esa misión exclusiva de la geografía y desde entonces se ha fijado el dominio propio de esta ciencia: la doble zona, constituida por la inferior de la atmósfera y la superficial de la litohidrosfera, esto es, de la corteza terrestre.

En cuanto a *Ratzel*, su valor estriba en haber sistematizado los vagos conceptos que hasta entonces aparecieran acá y allá, en la obra de los naturalistas y de los filósofos, sobre las relaciones del medio y del hombre. Ratzel, al metodizarlas, fijó un plan para el estudio que los geógrafos de hoy respetan como jalones definitivos, sin perjuicio de ahondar o completar el análisis de aquel gran maestro.

Como lo expresara antes, en el interesante estudio de Roberto Almagía, se pasa revista a las distintas referencias de los geógrafos de la antigüedad y de los que allí se enumeran a partir del siglo XVI, en las que aparecen los conceptos más o menos vagos o precisos referentes a las relaciones entre el medio y el hombre que habría de constituir luego, el objeto de la geografía humana, o antropogeografía, la más moderna de las disciplinas geográficas; mas ni la verdadera geografía resulta al través de esas distintas apreciaciones aisladas, ni tampoco, como una consecuencia de los descubrimientos de los portugueses y españoles, no obstante, que como lo observa Vidal de la Blache, pareciera que la gran luz que proyectó el siglo XVI sobre el conjunto de la tierra debió dar lugar a una verdadera geografía, pero desgraciadamente, varios siglos de descubrimientos, aunque acumularan una gran riqueza de nociones geográficas, no pudieron, sin embargo, ofrecer nada de preciso y neto, en razón de que faltó un espíritu que se preocupara de clasificar científicamente tales datos. El error, añade el gran geógrafo, ha derivado del hecho de concebir la tierra como la "escena en que se desenvuelve la actividad del hombre" sin reflexionar que esta "escena vive en sí misma" y el gran problema, consiste en examinar las influencias su-

fridas por el hombre al par que las que él ejerce sobre esa misma superficie viviente.

Este papel habría de corresponder a Ratzel. Federico Ratzel, nació en Alemania el 30 de agosto de 1844 falleciendo en 9 de agosto de 1904. Gran conocedor de las ciencias naturales, fué en todas las disciplinas en que se aplicara, especialmente en las geográficas, ante todo un naturalista. Fué a la vez farmacéutico, periodista, viajero y geógrafo, recorriendo en sus investigaciones todo el Oriente de Europa, Italia, América del Norte y Cuba. Profesor en las Universidades de Múnich y Leipzig, por su obra ocupa un lugar destacado en la ciencia, correspondiéndole el título de “fundador de la Geografía Humana”, a quien dió por primera vez el título de “Antropogeografía”. Como bien lo observa Almagía, aquel título le pertenece, no tanto por haberle dado una denominación, sino porque en correspondencia con la creación de ese nuevo término para designar una nueva rama de la geografía con objetos y programas propios, fijó para ella campos de investigación bien definidos, quitado cuanto de vago y de indeterminado contenía antes respecto al objeto de tales investigaciones; y, porque en cuanto al método, estableció como base, la observación directa de los hechos, imprimiéndole así una tendencia esencialmente naturalista.

Las obras más importantes de Ratzel fueron: *Antropogeografía* o *Fundamentos de la Aplicación de la Geografía a la Historia* que apareció en 1882, obra que fué completada en 1891 por un segundo volumen titulado *Antropogeografía; la distribución geográfica de los pueblos*; pero mientras en 1899, esto es, diez y siete años después de la publicación del primer volumen, Ratzel da a luz una segunda edición de éste, tan modificado, que constituye en realidad una obra distinta, no pudo en cambio, rever el segundo tomo.

Así mismo tiene gran importancia su *Geografía Política*, publicada en 1897 y modificada en 1903, y una obra más popular denominada *La Tierra y la Vida* a lo que habría de sumarse una serie de trabajos sintéticos y monografías, como así también las investigaciones emprendidas por sus discípulos bajo su dirección.

Ratzel planeó su obra bajo el concepto de que “la tierra era un todo en el cual las partes se coordinan entre sí” y los fenómenos se encadenan obedeciendo a las leyes generales, concepto que la antigüedad había conocido, pero solamente en una disciplina: en la astronomía. Ratzel se preocupó de las

relaciones entre el hombre y el medio terrestre, tratando de buscar entre estos dos factores una conexión, principio que debía desde entonces continuar siendo una base incommovible de la geografía. Geógrafo, a la vez que naturalista, tomó el concepto que acabo de indicar de Ritter, pero ampliándolo, llegó, especialmente en la segunda edición de la antropogeografía y en *La Tierra y la Vida* (1902) a desarrollarlo con el de la biósfera, asuntos fundamentales en su obra.

Ratzel señaló la existencia de un estrato, capa o involucro de vida casi continuo, aunque de distinto valor cuantitativo, sobre la superficie de la tierra, y a ese involucro llamóle la biósfera, al que estudió en sus aspectos, investigando el porqué acá o allá, aumenta en su espesor o disminuye en número, llevándolo ese análisis, a la noción de que ese involucro tiene sus límites, determinados por razones geográficas. Así estudió los movimientos y las migraciones de ese estrato, sus difusiones en ciertos lugares, la adaptación al ambiente de esos grupos, llegando a poner de relieve así ese concepto que le es propio, *el del espacio*, y que representa el marco en que viven y se desarrollan las especies, ya sea vegetales, animales o humanas. Ahora bien: como en esta superficie coexisten distintos grupos: la lucha entre ellos por el espacio es objeto de sus estudios y como el hombre es el mejor dotado de todos los organismos para luchar y para adaptarse, este análisis le permite estudiar tanto la influencia del ambiente sobre el hombre, cuanto las reacciones del hombre sobre ese ambiente.

La obra de Ratzel tiene la importancia de haber "sistemizado conceptos" que aunque aparecían en las obras de los geógrafos anteriores, se hallaban dispersos y sin ordenación. Así por lo que acabo de indicar, puede verse cómo, al estudiar el problema de las relaciones del hombre y del ambiente y el concepto de espacio con los correlativos de situación y de límites, marcó el fundamental de *correlación* que es básico en la geografía y alrededor del cual debían girar los trabajos de metodización recientes.

He indicado que uno de los mayores méritos de la obra de Ratzel, fué no sólo poner de relieve la influencia del ambiente sobre el hombre, sino el haber reemplazado aquel análisis vago y general que se hiciera hasta entonces, por un estudio científico, en el que se distinguen y precisan las diferentes influencias. Este estudio vino en sus obras a articularse como una consecuencia de su teoría de la "lucha por el espacio". La especie humana, lo mismo que la vegetal y animal,

teniendo necesidad del espacio para vivir, en la lucha por su obtención, se halla mejor organizada que los animales y vegetales, teniendo para ello dos medios: a saber: una mayor facultad de adaptación, al par que una capacidad para reaccionar, lo que importa que si el ambiente obra sobre el hombre, también el hombre puede obrar sobre el ambiente.

La antropogeografía ha sido el trabajo en que Ratzel ha desarrollado estos conceptos que tienen singular importancia para la geografía económica, desde que siendo ésta la "geografía de la explotación", es la disciplina geográfica que más aprovecha de este trabajo de mutuas influencias y reacciones.

Ratzel en su primer volumen de la obra que indico, distingue cuatro grupo de factores naturales, a saber: 1º *La situación del territorio habitado* (forma, extensión, límites y espacio). 2º *Formas superficiales del territorio* (morfología del mismo y constitución geológica). 3º *Factores climáticos*. 4º *Factores que constituyen el ambiente biológico* (flora y faunas naturales).

Puede decirse que en base a este método rigurosamente científico, con que encaró el estudio de las relaciones entre el medio y el hombre, Ratzel renovó la comprensión que se tenía hasta entonces de la actividad humana, como hecho geográfico. Por ello Brunhes, ha podido justamente, al ocuparse en el capítulo segundo de su obra *La Géographie Humaine* de la orientación que debe nuestra ciencia a Ratzel, escribir: "El " ha visto a los hombres como realidades cubriendo parcelas " de la superficie terrestre, revestimiento vivo, tan digno de " la observación del geógrafo como el estrato animal o vegetal. Ha observado los grupos humanos y las sociedades humanas desenvolviéndose siempre en los límites de un cierto " *cuadro natural* (Rahmen) ocupando siempre un lugar preciso sobre el globo (Stelle) y teniendo siempre necesidad " para nutrirse, subsistir y desarrollarse de un cierto *espacio* " (Raum)", y más adelante escribe: "Ratzel posee en un " grado altísimo el sentido de la realidad terrestre. Contempla los hechos humanos sobre la tierra, no como lo haría un " filósofo, historiador, un simple etnógrafo, ni como un economista, sino que lo hace sorprendiendo las múltiples, complejas y variables conexiones con los hechos del orden físico, altura, topografía, clima, vegetación... Observa a los " hombres poblando la tierra, trabajando su superficie, buscando su vida y haciendo su historia sobre la tierra; Ratzel " los observa con los ojos de un verdadero naturalista."

En el segundo volumen de la Antropogeografía, al con-

siderar la difusión y la diferenciación de la humanidad en la tierra, entra a estudiar las huellas dejadas por el hombre en la superficie: aldeas, ciudades y caminos, etc.; pero esta parte, que es la débil del maestro, ha sido completada por los estudios realizados por sus discípulos en Alemania y por otros geógrafos, especialmente en Francia, que aunque inspirados en sus principios fundamentales, han marcado en sus obras tendencias propias y diferentes.

### III. — CONTINUADORES: FRIEDRICH, BRUNHES, VIDAL DE LA BLACHE

No obstante el progreso que la obra de Ratzel significara, si analizamos los jalones recorridos en los años que median desde su muerte hasta el presente, nos será fácil constatar, cuánto debe nuestra ciencia a otros geógrafos, que como Friedrich en Alemania, Brunhes y Vidal de la Blache en Francia, han completado la obra de Ratzel en la parte débil de sus realizaciones y sobre todo, perfeccionándola al prestarle una mayor flexibilidad, que ha roto sus marcos, muchas veces demasiado rígidos y uniformes.

En parte por dificultades del idioma, en parte por el pensamiento muchas veces obscuro y "laberíntico" que no siempre se traduce en un estilo claro, como todo ello torna fatigosa a la vez que ingrata, la lectura de muchos capítulos, ha ocurrido con la obra de Ratzel un fenómeno singular, y es el de que ella influyó en el progreso de la geografía, orientando las investigaciones de los geógrafos en otros países que no fueran Alemania, sólo al través de resúmenes hechos por otros autores, que se constituyeron así en puente de difusión al vulgarizar reelaborando en obras propias las ideas fundamentales de Ratzel. Tal ocurrió en Francia con los trabajos de Camilo Vallaux y Vidal de la Blache; en Italia, con los de Marinelli, y en el mundo de habla inglesa, con la obra realizada por una discípula de Ratzel, Elena Churchill Semple, que publicó entre otros trabajos, en 1911, uno titulado: *El hombre y el medio en la antropogeografía de Ratzel*.

El inmenso progreso que corresponde a la obra de los geógrafos posteriores al maestro, estriba en que completaron las lagunas de aquél, debidas como sabemos, ya a que no pudo Ratzel reelaborar el segundo tomo de su *Antropogeografía*, ya a que la aplicación de su método naturalista, si bien facilitó la primera parte de su obra, en que tratara de las influencias del medio sobre el hombre, le perjudicó en cambio en la se-

gunda, impidiendo que lograra comprender la importancia que en ciertos fenómenos de localización económica, alcanzan otras causas que no deben buscarse únicamente en las influencias del ambiente físico, sino en factores, que sólo se explican por la influencia que el medio social ejerce, esto es, el hombre agrupado en sociedad que desarrolla una influencia sobre los hechos en que se traduce la transformación que él a su vez, ejerce sobre la tierra.

Voy a ser más claro con un ejemplo nuestro, que luego habré de desarrollar más detalladamente: La localización del cultivo de la caña de azúcar en Tucumán, esto es, bajo el punto de vista del ambiente físico, la zona última donde aquél geográficamente pudo localizarse, hecho que no tendría explicación bajo ese solo aspecto, si no hubieran determinado su ubicación allí otros factores, que encuadran en el medio cultural, esto es, creados por el hombre mismo. Es así cómo la importancia y relativa riqueza, que adquirió Tucumán, durante la época que corresponde a la colonización y se mantiene en el período subsiguiente, a partir de la independencia, como *ciudad de camino* en el cruce de las rutas de la Pampa y del Alto Perú, fué formando en ella, capitales que habrían luego de utilizarse en la primitiva industria del azúcar, a raíz de su iniciación, hace poco más de un siglo con el trapiche del obispo Colombres, para luego acentuarse cuando el ferrocarril de Córdoba a Tucumán, permitió que lo que hasta entonces fuera una industria local, se transformara luego en una industria nacional. Es pues éste, un fenómeno de entre los tantos que pueden señalarse en nuestro país, pródigo en los mismos, dada nuestra situación de interdependencia económica, esto es, de producción destinada al consumo externo, que nos demuestra cómo las teorías puramente naturalistas de Ratzel no hubieran podido explicar satisfactoriamente, estas clases de localizaciones geográficas.

Con estos progresos, la geografía humana ha considerado al hombre como un *agente transformador de la superficie*, pero bien está el señalar que entre los geógrafos contemporáneos, la geografía humana aparece, o limitada a un campo circunscrito, al análisis de los hechos entre la naturaleza y el hombre que se materializan como fenómenos de superficie *en huellas o marcas*, o bien el campo se amplía, para comprender el estudio de todas las manifestaciones materiales e intelectuales del medio social, analizadas en los distintos aspectos que revisten en las diferentes regiones de la tierra. La primera es

la tendencia de Brunhes, la segunda de Ernesto Friedrich, considerado en Alemania como el continuador de Ratzel.

Para este ilustre geógrafo, la geografía humana según la define, es “aquella rama de la geografía, que considera a la tierra como morada del hombre, y trata de exponer y de explicar, en sus causas y efectos, las diferenciaciones especiales que se presentan en cuanto se refiere a la distribución del hombre y a las manifestaciones de su vida. Las causas y los efectos pueden referirse, ya a las condiciones naturales cuyas diferencias de un lugar a otro deben ejercer necesariamente una influencia, sobre la difusión del hombre y de sus obras, ya a las condiciones culturales que, tomadas en conjunto, provienen del esfuerzo realizado por el hombre para substraerse a la dependencia de la naturaleza.”

Con este concepto, tan amplio, estudia Friedrich los fenómenos de la geografía humana, bajo un triple aspecto, pues considerando que, la humanidad, lo mismo que las asociaciones animales y vegetales, se aclimatan al ambiente, desarrollando una serie de adaptaciones, las distingue en tres categorías:

A) *Las adaptaciones somáticas*, las que han originado la diferenciación de la humanidad en razas.

B) *Las adaptaciones materiales*, derivadas de la necesidad de vestirse, de guarecerse y de alimentarse, que dan origen a las viviendas y caminos, caza, pesca, ganadería, agricultura, explotación minera, industria y comercio.

C) *Las adaptaciones espirituales* que han originado la diferenciación de la humanidad en idiomas, religiones, condiciones y manifestaciones sociales, políticas; científicas, artísticas, etc. Tal es el campo amplísimo que presenta la geografía humana para Friedrich, y terminaré con este geógrafo, manifestando que cada una de estas categorías de adaptaciones las presenta, como objeto de un doble estudio: el aspecto estático, que debe investigar las conexiones entre cada una de esas adaptaciones, consideradas en el momento en que se estudian con relación a las causas del ambiente que han podido originarlas (estudio que traduce en mapas, como ser de distribución de las razas, tipos de instalaciones, humanas, etc.), y el aspecto dinámico que analiza la influencia que el ambiente ha determinado en esas distintas adaptaciones.

Si ha podido criticarse la concepción de Friedrich en el sentido de que dentro especialmente del cuadro de las adaptaciones espirituales, no siempre aparece la posibilidad de un

estudio geográfico, en cambio a la concepción de Brunhes se le objeta la limitación del campo que ha querido señalar a la geografía humana, al reducirla casi a aquellos fenómenos que de recíproca conexión entre el medio y el hombre, dejan en la tierra una huella de esa interdependencia.

*Jean Brunhes*, Profesor de Geografía Humana en el colegio de Francia, es autor, entre otras obras, de la "*Geografía de la Historia*", en colaboración ésta con Camille Vallaux, de la fundamental que bajo el título "*La Géographie Humaine*" ha alcanzado su tercera edición, (París 1925) y ha dado a luz asimismo, la "*Geographie Humaine de la France*" (que constituye el primer volumen de la historia de la nación francesa, que bajo la dirección de Gabriel Hanotaux se publica). En todas ellas, este ilustre geógrafo, señala este concepto que lo lleva a encuadrar dentro de la geografía humana, aquellas marcas o huellas que el hombre deja sobre la tierra y que obedecen a la satisfacción de las necesidades vitales, las que sintetiza ordenándolas en rangos de complejidad creciente. Por eso es que en el capítulo segundo de su "*Géographie Humaine*", comienza por estudiar lo que él llama "la geografía de las primeras necesidades vitales", necesidades fisiológicas primarias, comer, dormir, vestirse, y guarecerse, para luego continuar con la geografía de la explotación, dentro de la que comprende la geografía de los cultivos, la pastoral y la industrial, para elevarse al través de la geografía económica y social, a la política y a la geografía de la historia, dentro la que comprende la política militar, administrativa, etc., pero en este último grupo, Brunhes, consigna la advertencia de que, en aquellos hechos que corresponden a la geografía social, conviene no olvidar que si esos hechos tan complejos se hallan en conexión con el cuadro geográfico, dependen sobre todo de la voluntad y de la libertad humana y en cuanto a los de la última categoría, (geografía política y de la historia), advierte: "que esos hechos dependen sobre todo de " las vicisitudes humanas y están lejos de poseer siempre un " verdadero valor o sentido realmente geográfico. Sin embar- " go — añade — ciertas condiciones geográficas fundamen- " tales, como ser la situación topográfica, la altura, la orien- " tación, la proximidad del mar, la dimensión del espacio " ocupado o conquistado, etc., juegan un papel tal en los des- " tinos de las provincias o de los estados, que sería imposible " desligar la historia de esos hechos, de las consideraciones " geográficas. Es por ello — que concluye afirmando — que

“ la historia humana proyecta sus raíces en la realidad material terrestre.”

Más adelante agrega: “Por virtud de una singular ilusión, la geografía de la historia, que es la parte más complicada de la geografía humana, y a la vez la empresa geográfica más audaz y más aventurada, es sin embargo aquella que ha parecido la más fácil. Así, aquel que dirige sus ojos a un mapa de las Islas Británicas, y vagamente recuerda la historia de Inglaterra, establecerá tan de inmediato una vinculación entre el aislamiento insular de estas tierras y su destino político, que buscará la geografía como causa explicativa de esa historia. Ciertamente es que no se habrá equivocado con ello, porque estas primeras conexiones de conjunto, son tan visibles y tan verdaderas que la inteligencia las alcanza de inmediato — así añade — no habrá necesidad tampoco de un esfuerzo para que la observación pueda alcanzar sobre la influencia de esa insularidad de Inglaterra sobre el destino de Napoleón I. Pero, habremos de limitarnos ante tan sencillos acercamientos?; podrá el arqueólogo contentarse con alcanzar las relaciones generales que puedan existir entre una catedral gótica y un cierto período de la historia de la cristiandad?; y multiplicando los ejemplos, concluye con el interrogante: “podrá el geógrafo considerarse satisfecho, después de haber indicado alguna vinculación de conjunto aun exacta, ante la situación geográfica de un territorio y su destino histórico general?”

En base a todo ello, Brunhes estima que aun cuando a la geografía humana, se le puede dar una amplitud tal que comprenda el análisis de todos estos hechos, es necesario distinguir en ella, dos grandes categorías: la primera, la que llama “geografía humana o fundamental”, que comprende el análisis de las series de los hechos a que luego da el nombre de “hechos esenciales de la geografía”, y la segunda, los que encuadra dentro del título de “geografía de la historia”.

Como se ve, Brunhes ha querido hacer una concepción que le ponga a cubierto de las críticas que le observaran el carácter demasiado limitado de su geografía, pero bien se advierte, que aun con ella, permanece fiel en su primera doctrina que limita la geografía que ahora llama “fundamental” a esos hechos esenciales que constituyen en su conjunto, huellas o marcas que se inscriben sobre la tierra.

Pero veamos cuáles son esos hechos esenciales. Como an-

tes lo dije, las tres necesidades fundamentales de la geografía de las primeras necesidades vitales, dan origen según Brunhes, a tres grandes grupos binarios de hechos que constituyen en conjunto seis tipos de necesidades:

- 1) Hechos de la ocupación improductiva del suelo:  
a) viviendas; b) caminos.
- 2) Hechos de la conquista vegetal y animal: c) campos cultivados; d) animales domesticados.
- 3) Hechos de economía destructiva: e) explotaciones minerales; f) devastaciones vegetales o animales.

Tal es en síntesis, el plan que desarrolla Brunhes al través de sus obras, especialmente en la Geografía Humana, que no constituye en sí, un tratado general de la materia, sino un conjunto de preciosas monografías unidas por conceptos metodológicos aplicados en todas ellas.

*Paul Vidal de la Blache*, otro de los ilustres geógrafos contemporáneos, fallecido en 1918, es el autor, aparte de numerosas monografías, de cuatro obras fundamentales: *La France de l'Est*, *Le Basin de la Sarre*, el *Atlas général historique et géographique* y la titulada *Principes de Géographie Humaine*, obra póstuma que publicara en 1922, otro ilustre geógrafo Emmanuel de Martonne.

Vidal de la Blache, a quien tendremos que volver, al ocuparnos más adelante al tratar del posibilismo, ha tenido una gran influencia en el desarrollo de la escuela geográfica francesa, estudiando nuestra ciencia, con el concepto moderno de la *explicación*, y poniendo de relieve, como las influencias del ambiente sobre el hombre y las reacciones del hombre sobre la naturaleza se ejercen con el intermedio del mundo vegetal. Es éste uno de los conceptos más interesantes de su obra, el mostrar cómo la acción del hombre como factor geográfico de modificación de la tierra, se auxilia con la ayuda del mundo animal y vegetal, para realizar esas transformaciones. Por ello es que la mayor parte de las asociaciones vegetales, formadas por los cultivos, se componen de elementos dispersos que el hombre ha reunido trasladándolas de los lugares de origen, para permitir, en desmedro de la flora y la fauna local, un desarrollo extraordinario de aquéllas, permitido al brindarles la acción del hombre, el espacio en que pudiera extenderse.

Es así cómo ha substituído con asociaciones nuevas, las que antes existieran en los espacios dedicados al cultivo. El ejemplo de nuestra pampa, transformada con la introducción

de nuevas especies y nuevos animales, es una demostración bien elocuente de la exactitud de esta vista del geógrafo tan interesante para el estudio de los asuntos geográficos, porque tal hecho da origen a adaptaciones mutuas de esas nuevas asociaciones, que permiten entonces un estudio bajo ese nuevo aspecto ecológico, que pondrá de relieve otras relaciones insospechadas como hemos de verlo al estudiar entre otros puntos de esta bobilla.

*(Continuará).*